

203093

3442

Domingo 3 de Mayo de 1987

Escribe Filebo

1982

ALEJANDRO Lora Risco, pensador y ensayista de enorme oriundi peruanos, que ha formado su familia en Chile y que, en consecuencia, habita entre nosotros, experimenta en lo más vivo de su espíritu la pasión por la que se han extenado varios iberoamericanos ilustres: estudia a fondo las disidencias y contradicciones "ontológicas" de la existencia misma. Ontología es, principalmente hablando, teoría del ser, ciencia del ser. Alejandro Lora Risco ha dedicado, hace años, en las Ediciones del Pacífico, un sustancioso volumen ("La Existencia Mestiza") a esta materia. Con posterioridad, en 1982, la entonces llamada Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, publicó su obra "Crítica de la Poesía Mestiza", en la que dos de los actores principales son Pablo Neruda y César Vallejo. Tanto el poeta chileno como el venerable hijo de Santiago de Chuco, que habla de "morir en París con apego", sirven a Lora Risco para rastrear las peculiaridades étnicas, históricas y filológicas que integran la "expresión" del conglomerado de naciones del Nuevo Continente. En la página 36 de "La Existencia Mestiza" Lora Risco explora su punto de vista: "Es bien palpable, pues, que toda cultura nacional

que no se haya puesto de acuerdo acerca del problema de sus orígenes históricos, o que lo haya hecho en la forma antihistórica y remarcadamente vaciosa que estamos apuntando, posee un sentimiento del presente muy débil, o acaso nulo, y un sentimiento exagerado, pero incierto, positivo, del pasado".

A juicio de Lora Risco, los hermosos rostros evocanamente en la interpretación o comprensión del pasado. Hemos hecho caso omiso, desde luego, del mestizaje originario de nuestra cultura. En la exploración de esta vertiente Lora Risco, apoyado en figuras claves del pensamiento moderno —Nietzsche, Dilthey, Heidegger— se adentra muchas veces al mismo Octavio Paz. La basea premisa de Paz, con magníficas, proféticas y eficaces relaciones europeas, le permite distinguirse no sólo como poeta de México, sino como crítico agudo de las más candentes cuestiones hispano-asiáticas y políticas de la actualidad de Iberoamérica. Quisido de buenas leyes del pregón de la poesía escrita —también en el análisis de la memoria colectiva y de las insuficiencias civiles de la América mestiza— Alejandro Lora Risco se propuso en el ensayo medular soñera de la "Mérida del sur" la historia de América. (Talles Novedades 1987). "Es posible temer que la civilización hispanoamericana es en todo en su mismo, omnicomplicada (¡o quizás?) «Exclusa»... se puede demostrar cada vez más la existencia autógena de dicha totalidad? Las dificultades trágicas del problema salen a la vista. Pues la civilización latinoamericana sólo puede ser pensada en su individualidad y en su totalidad en su ente hispánico mucho más viento años, que la consternación, la simplicidad, la fundamento, recuperándola para sí en el momento en que parece abandonada por completo a su propia suerte: la Civilización Universal, la Cultura Universal de Occidente".

No es fácil seguir, digamos de golpe, la topografía del método en la exposición de las ideas de Alejandro Lora Risco. Explicable, porque pensar, "lo que se llama pensar", según decía don José Ortega y Gasset a propósito del lirismo de don Julián Sanz del Río, es hasta cosa de compleja y nada asimilable al vánimo de las mentes incansables "ideologicas".

Herpetólogo es el especialista en reptiles. No sabemos si el poeta Omar Lara fuese en Valdivia, en Concepción, en Santiago y en Europa —lo sabe. Debe de saberlo desde el momento en que consagra un volumen de su serie "Mirador", bajo su forma, perdón, bajo su firma, a "Serpientes, habitantes y otros bichos" (Ediciones L.A.R., 1987). Este hombre Omar Lara, este muchacho tan representativo de la diáspora de los 70, este recordado animador de la revista "Trílope", gárgola que plácet —cuánto placer— depara el descanso. Si descansa se escribe en publicaciones libres de otros, y entre tales "otros", ¿por qué no él mismo? (Acaso no existe en el ese "otro" que lo empuja a ser distinto?)

Omar Lara, leído por el leal Díaz-Castañeda, a su turno leído por "El poeta del Loo", Ludwig Zeller, cuya tienda de vate y editor se levanta ahora con trascendida, encendida o escandida fama en Canadá, no deslustra ninguno de sus abelengos. Ahora convertido en herpetólogo o en mago armado de serpientes, expresa: "Mi serpiente coral te confesó: nunca creí en tu veneno, mi pequeña serpiente". Luego, la diferencia de los bichos: "Desperdité con una confusión de los mil demonios: Todo se murió alrededor. Creí que soñaba? Pero ella estaba ahí, enrollada! Bella y hambronea a los pies de la cama".

Nacido en Nueva Imperial, en 1941, zurdo de altura como casi todos los grandes poetas de Chile que han visto crecer la lluvia, Omar Lara registra así, de pronto, la mutación de su país: "Sorprendivamente el cielo se puso de un color anaranjado, y en las nubes se formaron espumas como galletas con un fondo azul intenso". Más tarde todo/ pareció arder/ y sobre los cerros negros hasta entonces invisibles/ vimos caer una ceniza roja".

Una vez, hace años, a la hora del crepúsculo, observé un fenómeno de esa índole en el verano de Cartagena. No me atreví a escribirlo por temor a las iras de la naturaleza humana. Perdi la oportunidad, la única, de convertirme en poeta. [Salve, Omar, los que murieron te saludan!]

Escribe Filebo [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribe Filebo [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile